



Jorge Blas Morales 2063

La Gabriela silenciada

000469489

día se publicite la adhesión de Gabriela a la campaña de liberación centroamericana del nicaragüense general César Augusto Sandino. ("El general Sandino -escribe, entonces, Gabriela- carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico, sobre la espalda de hombre viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros; gracias a él la derrota nicaragüense será un duelo y no una vergüenza...").

De la amistad que unió -hasta el extremo de sus vidas físicas- a Gabriela y Pablo Neruda se han encargado los biógrafos y los que no tienen barreras para recordar; pero hay un hecho, casi inadvertido en la vida de ambos, que hoy, precisamente en el hoy del país de Gabriela, es de gran riqueza recordar: la Mistral ocupaba el consulado (por ley) en la ciudad italiana de Capri. A Neruda lo perseguía esa dictadura emboscada de González Videla y le prohibían a Gabriela que lo recibiera. Ella le cuenta a una amiga: "Me prohibieron desde allí recibir en el consulado a Neruda. ¡Qué poco me conocen! Me hubiera muerto cerrándole la puerta de mi casa al amigo, al más grande poeta de habla hispana y, por último, a un chileno perseguido. Yo también fui perseguida -continúa Gabriela-, ¡y cómo! Fui echada de revistas y diarios. Me echaron de *El Mercurio*. Y lo serán muchos otros. ¡No olvide nunca esto! Hay que transmitir la intensidad del alma y decir con valentía el mensaje que brota del corazón, ante que le corrompa la muerte. ¡Anonadarse o callar?". Mucho después, cuando

Gabriela entraba en el seno de su amada tierra, Pablo Neruda le retomaba su tierno amor, su amada amistad: "Nadie olvidará, querida Gabriela, tus estrofas a los pies descalzos de nuestros niños. Pertenece al pueblo. Nadie ha olvidado tu Palabra Maldita. Eres una decidida partidaria de la paz. Tu pueblo, Gabriela, es invencible. El está orgulloso de ti. Bien puedes estar orgullosa tú, pensadora, de los sencillos hombres y mujeres de Chile. No aceptarán la esclavitud; impondrán la libertad. Buscarán la luz. Consagrarán la primavera. Aclamarán la paz. Por esas razones, y por otras, te amamos. Que tu corazón maravilloso descanse, viva, luche, cante y cree en la oceánica y andina soledad de la patria...".

La silenciosa Gabriela ha caminado cien años entre nosotros -pasados y presentes- y su mensaje es por estos días subrepticamente oscurecido, tal vez porque nada hay que sirva mejor a lo peor que el silencio de lo inevitablemente sublime e imperecedero. Será, entonces, tiempo de contemporizar con Flaubert: "Oh, campanas!, sin duda sonaréis también sobre mi muerte y un minuto después para un bautismo; efectivamente sois una irrisión como los demás y una mentira como la vida de la que anuncias todas las fases: el bautismo, el matrimonio, la muerte. ¡Pobre bronce perdido y oculto por los aires, y que tan bien serviría en forma de lava ardiente en un campo de batalla, o para herrar caballos!...".

Siempre es por la base, por el suelo, por el pueblo, como una literatura recobra fuerza y se renueva. (Ello es comparable -cotejaba el escritor André Gide- a Anteo que, según nos cuenta la fábula griega, pierde sus fuerzas y su virtud cuando sus pies no descansan ya sobre el suelo). Vivir en una sociedad y no depender de ella es imposible, y "el escritores la conciencia crítica de la sociedad" (coincidimos en este aserto con Benedetto).

Los cien años que se celebraron "oficial y burocráticamente" con tan exagerado lirismo, no habrían sido letra puramente formal y literaria para la festejada, Lucila Godoy Alcayaga, pues ella, a su tiempo, no permitió que nada ni nadie -ni halagos ni intrascendentes jerarquías- le impidieran juzgar su alrededor ni su comunidad, ni siquiera a su prójimo, pues nunca se sintió singular, sino parte integrante de ese plural social, humano, fraterno. ("Ni el escritor ni el artista, ni el sabio ni el estudiante -proclamó Gabriela- pueden cumplir su misión en ensanchar la frontera del espíritu, si sobre ellos pesa la amenaza de las Fuerzas Armadas, del Estado gendarme que pretende dirigirlos...").

Es muy poco probable que las nuevas generaciones conozcan la verdadera identidad humanista y americanista de la gran poetisa; es casi imposible que hoy en

Pablo Neruda, 1904-1972, 1.1. +

La Gabriela silenciada [artículo] Jorge Blas Morales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales, Jorge Blas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Gabriela silenciada [artículo] Jorge Blas Morales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa